

¡OBREROS DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM JONG IL

**SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS
REFERENTES A LA BASE
IDEOLOGICA DEL
SOCIALISMO**

Discurso pronunciado ante los cuadros directivos del
Comité Central del Partido del Trabajo de Corea
30 de mayo de 1990

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
91 (2002) de la era Juche**

De un tiempo a esta parte los imperialistas despliegan con más frenesí maniobras encaminadas a eliminar el socialismo. Al mismo tiempo que los imperialistas intensifican sin precedentes las conjuras antisocialistas surgen diversas corrientes ideológicas que tergiversan y niegan el ideal del socialismo, las cuales acarrearán graves consecuencias al deteriorar el régimen socialista y capitalizar la sociedad en algunos países. Tal situación se crea, principalmente, en los países donde antes, aunque decían que tomaban el marxismo-leninismo como guía directriz, no se adhirieron a los principios revolucionarios de la clase obrera ni trazaron de manera creadora la línea y la política conforme a los cambios de la realidad.

Los países que mantienen la independencia avanzan invariablemente por el camino del socialismo respetando los principios revolucionarios de la clase obrera. Al aplicar el marxismo-leninismo estos países lo han hecho conforme a su realidad y de manera creadora y no han seguido a ciegas lo que hacían otros.

El socialismo es la sociedad basada en la ideología revolucionaria de la clase obrera, y su desarrollo es garantizado por el carácter científico, revolucionario y real de esta ideología y teoría socialista. Para defender y desarrollar el socialismo en medio de la férrea lucha contra todo tipo de enemigos hay que hacer progresar aún más, hasta perfeccionar, la ideología y teoría revolucionaria de la clase obrera en conformidad con las demandas de la época y el avance de la revolución.

Si hemos dado la solución más brillante al problema de la consolidación y desarrollo del fundamento ideológico del socialismo, ha sido porque contamos con la idea Juche. Si sin guiarnos por esta idea hubiéramos aplicado a ciegas lo que otros hacían, no habríamos podido construir el socialismo específico a nuestro estilo, el más ventajoso en el mundo.

El socialismo que tiene mayor estabilidad política en el mundo y que estimula la vida en todas sus vertientes es precisamente nuestro socialismo, que encarna la idea Juche. Nuestro socialismo, por basarse

en esta idea, avanza con firmeza por el camino de la victoria sin vacilar ante ninguna presión ni calumnia de los imperialistas y reaccionarios. La confianza del pueblo en nuestro socialismo y su apoyo a él son inquebrantables. Actualmente los pueblos de numerosos países lo admiran diciendo que éste es el “modelo de socialismo” y el “socialismo especial”. La realidad prueba nítidamente que la idea Juche en que se basa nuestro socialismo es una grandiosísima ideología.

Considerando que tenerla como base ideológica del socialismo es la mayor gloria y felicidad debemos armarnos firmemente con la idea Juche, y defenderla y materializarla cabalmente.

Para dotarse de la idea Juche, idea revolucionaria del gran Líder, camarada Kim Il Sung y para defenderla y materializarla es importante tener un correcto conocimiento de su originalidad y superioridad.

Ya hace mucho tiempo subrayé que en la comprensión de las relaciones entre la idea Juche y el marxismo-leninismo se debe dar prioridad a la originalidad de la idea Juche e imbricarla con la continuidad. Lo digo en el sentido de tener en consideración principalmente la originalidad de la idea Juche, la idea revolucionaria del gran Líder. Deben considerar nueva y original esta doctrina, y no como simple continuadora y desarrollo del marxismo-leninismo. Lo de imbricar la originalidad con la continuidad en la comprensión de la correlación de estas ideas significa que la idea Juche no se contrapone al marxismo-leninismo y que se debe reconocer su mérito histórico.

Reconocemos el mérito histórico de la dialéctica materialista del marxismo que puso fin a la visión reaccionaria del mundo idealista y metafísica, pero no la consideramos como la perfecta filosofía de la clase obrera. Reconocemos el mérito histórico del marxismo-leninismo que demostró la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y de la victoria del socialismo y planteó la idea y la teoría de la construcción de la sociedad ideal, en que no existen ni la explotación ni la opresión ni las clases, mas no lo consideramos como la teoría revolucionaria del comunismo completo de la clase obrera. Hasta la fecha no nos hemos referido mucho a las limitaciones del marxismo-leninismo. Pero, en la actualidad cuando se revelaron más esas limitaciones es necesario que

nuestros trabajadores las conozcan claramente. Sólo entonces es posible que comprendan correctamente la originalidad y superioridad de la idea Juche, la idea revolucionaria del Líder, y tengan firme confianza en el socialismo a nuestro estilo, basado en ella.

La ideología revolucionaria creada por el gran Líder, camarada Kim Il Sung, constituye el sistema integral de la idea, la teoría y la metodología del Juche, y es una gran idea revolucionaria completamente original, de la que sólo se puede hablar relacionándola con el nombre del Líder.

La idea Juche concebida por el gran Líder es una idea filosófica original.

La primera filosofía de la clase obrera la creó Marx. La filosofía marxista heredó y desarrolló de modo crítico las precedentes. Marx eliminó del materialismo y la dialéctica precedentes lo no científico y lo reaccionario y heredando y desarrollando los contenidos racionales creó el materialismo dialéctico. Y aplicándolo a la historia social presentó el materialismo histórico. Para liberar de la anacrónica concepción reaccionaria del mundo a la clase obrera que surgió en el escenario de la historia, Marx concentró sus principales fuerzas en analizar de modo crítico las doctrinas filosóficas que existían. Y dio respuestas científicas a los problemas de las relaciones entre la materia y la conciencia, el ser y el pensar, a los que en los debates que se realizaban repetidamente hasta aquel entonces aún no se les había dado una correcta solución, y sobre esta base desarrolló su teoría filosófica.

La historia, al llegar la época de la independencia, demandó completar en un plano nuevo la concepción del mundo de la clase obrera. La característica principal de esta época es que las masas populares surgieron como dueñas de su destino. La época de la independencia exigió dilucidar justamente también en la filosofía la posición y el papel del hombre, protagonista de su propio destino. La filosofía Juche, reflejando los requerimientos de esa época, planteó como su cuestión fundamental la posición y el papel que el hombre ocupa en el mundo. Por supuesto, la filosofía Juche comprende principios del materialismo dialéctico del marxismo que le son necesarios, pero, es una filosofía

original dado que ha presentado, en un plano nuevo, el problema fundamental de la filosofía y sistematizado su composición y contenido.

Al aclarar el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, la filosofía Juche dio la más correcta definición de la posición y el papel que el hombre ocupa en el mundo.

Este principio filosófico registró un nuevo cambio en la concepción socio-histórica. Los fundadores del marxismo plantearon como tarea principal superar la concepción socio-histórica, idealista y metafísica que servía para justificar el régimen reaccionario de explotación, y aplicar hasta en la esfera de la historia social el principio del materialismo dialéctico y aclararon que la sociedad también existe objetivamente como la naturaleza, y cambia y se desarrolla según las leyes generales de la evolución del mundo material. Pero no aclararon correctamente la diferencia esencial entre el proceso natural y el social ni tampoco las leyes inherentes al movimiento socio-histórico. La nueva época demandó definir las leyes propias del movimiento socio-histórico que tiene como sujeto a las masas del pueblo trabajador, como lo más importante para perfeccionar la concepción de la historia social de la clase obrera. Esta tarea histórica ha sido brillantemente resuelta por la filosofía Juche.

Esta filosofía aplicó en la historia social el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, y dilucidó el nuevo principio de que las masas populares son el sujeto de la historia y que el movimiento socio-histórico es un movimiento independiente, creador y consciente de ellas.

Tal principio filosófico y el de la historia social del Juche que lo encarna están basados en el análisis científico de las características esenciales del hombre. La idea Juche definió por primera vez en la historia que el hombre es un ente social con independencia, creatividad y conciencia, y sobre esta base aclaró el camino más correcto para forjar su destino.

El gran Líder concibió la idea Juche no para exponer meramente una nueva teoría filosófica sino para aclarar el camino más justo para la forja del destino de nuestro pueblo. Todo el proceso de la revolución coreana ha sido para materializar la idea Juche. He aquí precisamente la llave principal que permitió a nuestro socialismo consolidarse y desarrollarse

como el más ventajoso. La originalidad y superioridad de la idea Juche se manifiestan nítidamente en las ventajas de nuestro socialismo.

La superioridad fundamental del socialismo a nuestro estilo radica en la sociedad centrada en el hombre, en la que todo se piensa poniéndolo en su centro y todo sirve al hombre. La superioridad de nuestro socialismo la define la idea Juche, la idea centrada en el hombre.

Nuestro socialismo materializa excelentemente las demandas consustanciales del hombre como ente social independiente.

A partir de su naturaleza, el hombre exige vivir y desarrollarse de modo independiente librándose de toda clase de subyugación. El movimiento social es para alcanzar la independencia de las masas populares, y cuando se dice que la sociedad progresa esto significa que se profundiza la lucha para hacerla realidad. He aquí una peculiaridad esencial del movimiento social.

Como el marxismo analizó la historia social ateniéndose principalmente a las condiciones materiales y económicas objetivas, consideró el desarrollo de la sociedad como la historia del relevo de los modos de producción surgido por la ley de correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas. Según este criterio, si se establece el modo de producción socialista puede considerarse que la revolución se cumple fundamentalmente, por lo que se llega a la conclusión de que basta sólo con la labor para consolidar y desarrollar el modo de producción socialista. He aquí, podría afirmarse, la razón por la cual los clásicos del marxismo-leninismo, aunque se refirieron repetidamente a la continuidad de la revolución democrática burguesa a la revolución socialista, no plantearon concretamente el problema de la revolución continua hasta que se construya el comunismo después de realizada la revolución socialista. Por eso, en el marxismo el principio de la concepción materialista de la historia no puede dar una respuesta correcta a la cuestión de la revolución después del establecimiento del sistema socialista. La práctica en la construcción socialista muestra que si no se continúa la revolución en las esferas ideológica y cultural después de establecido el sistema socialista no puede manifestarse debidamente la

superioridad de éste ni culminar la causa de la independencia de las masas populares.

La idea Juche planteó por primera vez que toda lucha revolucionaria es para lograr la independencia de las masas populares y que la revolución debe continuarse hasta verla realizada por completo, gracias a lo cual también la cuestión de la revolución ininterrumpida en la sociedad socialista se ha resuelto de manera científica. Sólo cuando se eliminan las viejas relaciones de producción y se liberan las masas populares, no sólo del yugo social y político, sino incluso de las trabas de la naturaleza y de la ideología y la cultura anacrónicas, la independencia de ellas se hace realidad por completo. Si se establece el sistema socialista, las masas populares pueden liberarse de la subyugación social y política, pero no aún de las mencionadas trabas. Esto tiene que ver principalmente con los vestigios de la vieja sociedad. El atraso ideológico, técnico y cultural dejado por la vieja sociedad supervive cierto tiempo histórico aun después del establecimiento del sistema socialista, el cual constituye el obstáculo principal para hacer realidad completamente la demanda de las masas populares por la independencia. Para eliminarlo aun después de implantado el régimen socialista es necesario realizar ininterrumpidamente la revolución en las esferas de la ideología, la técnica y la cultura. Nuestro Partido y el pueblo, cumpliendo cabalmente la línea de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, con la bandera de la revolución continua en alto, fortalecen sin cesar la posición independiente ya bien consolidada y realizan con éxito la causa de la independencia de las masas populares.

Nuestro socialismo encarna bien las exigencias consustanciales del hombre, ser social creador.

Como el hombre es un ser social que posee, además de independencia, facultad creadora como atributo esencial, quiere vivir y progresar, no sólo de manera independiente, sino también de modo creador. El hombre despliega las actividades creadoras tendentes a transformar la naturaleza y la sociedad y se cultiva ininterrumpidamente su propia capacidad creadora.

El marxismo no prestó debida atención a la elevación de la facultad creadora y el papel de las masas populares porque consideró el desarrollo de la sociedad como el devenir natural de la historia que evoluciona según las leyes objetivas, en lo principal las leyes del desarrollo de las condiciones materiales y económicas, dando importancia decisiva a la producción material y las relaciones socio-económicas en las actividades del ser social. Por supuesto, el hombre, apoyándose en las leyes objetivas, transforma la naturaleza y la sociedad. Pero, no se adapta simplemente a estas leyes sino que las analiza y utiliza de modo activo. Posee inagotable facultad creadora que le permite transformar la naturaleza y la sociedad conforme a sus demandas de independencia aprovechando las leyes objetivas. En cierta etapa histórica la capacidad del hombre para transformar el mundo es limitada, mas su capacidad y su papel creadores se elevan sin cesar. En resumidas cuentas, la sociedad progresa a tenor de la elevación de la capacidad y papel de las masas populares. El partido de la clase obrera debe prestar profunda atención a comprender las leyes objetivas y utilizarlas de manera correcta mediante la elevación de la capacidad y el papel creadores del hombre. La práctica en la construcción del socialismo muestra que si no se efectúa bien el trabajo para elevarlos no se puede realizar con éxito la revolución y la construcción. Nuestro país dirigió grandes fuerzas a esta labor y resolvió con brillantez el problema al respecto, gracias a lo cual todos los trabajadores aceleran con energía la revolución y la construcción con la conciencia de ser sus protagonistas y con elevada facultad creadora.

Nuestro socialismo da un margen muy amplio a la conciencia del hombre como ser social consciente.

La conciencia es un atributo importante del hombre, y garantiza su independencia y espíritu creador.

Históricamente, el debate sobre el problema de la conciencia del hombre se ha efectuado de manera aguda entre los progresistas y los reaccionarios. Los idealistas absolutizaron e interpretaron de modo místico el espíritu como si fuera una existencia independiente, separada

del ser material. En oposición al idealismo que interpretaba de tal manera el espíritu los materialistas insistieron en la doctrina del reflejo diciendo que el espíritu es reflejo del mundo material. Esto fue un avance en el sentido de que se oponían a la mistificación del espíritu, pero no se pudo dar una definición científica del papel de la conciencia. Marx enunció que la conciencia social es determinada por el ser social y acciona activamente sobre él, pero no llegó a definir que la conciencia ideológica desempeña un rol decisivo en las actividades del hombre.

La idea Juche lo planteó por primera vez. Aunque las actividades del hombre se realizan bajo ciertas condiciones materiales y la conciencia refleja el mundo material, su papel no se limita a reflejarlo y reaccionar ante él. La conciencia determina todas las actividades del hombre. La conciencia ideológica es base de todo pensar y toda acción del hombre. Desempeña el papel decisivo en sus actividades cognoscitivas y prácticas. El hombre, por tener conciencia ideológica independiente, comprende el mundo objetivo y desarrolla actividades creadoras.

El papel de la conciencia ideológica depende de su carácter y contenido, los cuales determinan la posición y la actitud, el método y el estilo de trabajo, el modo de vida y todas las demás actividades del hombre. La conciencia ideológica independiente y revolucionaria impulsa la lucha para defender la independencia y transformar de modo revolucionario la naturaleza y la sociedad, mientras la conciencia ideológica reaccionaria realiza acciones que violan la independencia de las masas populares y frenan el desarrollo social.

El factor decisivo del triunfo y el éxito en la lucha revolucionaria está en las fuerzas organizadas de las masas armadas con conciencia ideológica revolucionaria. El hecho histórico de que países que no tenían creadas suficientes condiciones material-económicas objetivas obtuvieron el triunfo en la revolución demuestra que la fuerza decisiva que impulsa la revolución radica precisamente en la conciencia ideológica de las masas. El papel de ésta se eleva más en la sociedad socialista en la cual las masas populares son dueñas de la sociedad.

Ya que la conciencia ideológica determina toda actividad del hombre, para impulsar con energía la revolución y la construcción se debe dar

prioridad a la transformación ideológica. El método más eficiente para lograr este objetivo es la revolución ideológica. Su realización constituye una legítima demanda de la construcción del socialismo y el comunismo, y la más importante tarea revolucionaria que el partido y el Estado de la clase obrera tienen ante sí después del establecimiento del sistema socialista. Sólo cuando mediante la revolución ideológica los miembros de la sociedad se liberen de todas las trabas de las viejas ideas y se preparen firmemente como revolucionarios comunistas, se podrá fortalecer extraordinariamente el sujeto de la revolución y hacer realidad con éxito la causa del socialismo y el comunismo.

El antagonismo entre el progreso y la reacción, la revolución y la contrarrevolución siempre se manifiesta sobre la base de la confrontación en la esfera de la ideología porque ésta desempeña el papel decisivo en las actividades del hombre. El objetivo que persiguen los imperialistas al maniobrar febrilmente para difundir la corrupta ideología burguesa en los países socialistas es descomponer desde adentro el socialismo destruyendo su base ideológica. El arma más poderosa, capaz de neutralizar las conjuras antisocialistas de los imperialistas, es la conciencia ideológica revolucionaria de las masas populares. Pero, en el pasado, en no pocos países se creó una grave situación en que la causa del socialismo corría peligro por haber menospreciado la labor ideológica y dejado penetrar las ideas burguesas. La lección histórica demuestra que cuanto más maniobran los imperialistas para hacer penetrar la ideología burguesa reaccionaria en los países socialistas tanto más se debe arrear la lucha para impedirlo y dotar a todos los miembros de la sociedad con las ideas revolucionarias. En nuestro país, bajo la dirección del Partido, se despliega dinámicamente la revolución ideológica y así en toda la sociedad reina el espíritu revolucionario del Juche, por lo cual son desarticuladas por completo todas las maniobras de los imperialistas y reaccionarios encaminadas a penetrarnos con las ideas burguesas, y nuestro socialismo manifiesta plenamente su vitalidad.

Nuestro socialismo materializa brillantemente las demandas colectivistas del hombre, ente social.

El hombre es un ente social que vive y actúa entre las relaciones sociales. Sólo en el colectivo social puede forjar debidamente su destino,

por eso tiene el colectivismo como demanda ingénita. La independencia, la facultad creadora y la conciencia del hombre se pueden manifestar en un alto grado sólo sobre la base del colectivismo.

Marx definió la esencia del hombre como la totalidad de las relaciones sociales y planteó que él es quien las establece y vive en ellas, pero no pudo aclarar que, como miembro del colectivo social, tiene el colectivismo como su demanda inherente. La idea Juche aclaró cuál es la demanda colectivista del hombre, al dilucidar por primera vez que sólo en el colectivo social puede llevar una vida digna y desempeñar magníficamente el papel creador.

Para el hombre la vida que se lleva en bien del colectivo social es la digna. Esta vida que como miembro de él disfruta es esa que lleva rodeado de amor y confianza al cumplir la responsabilidad y el papel que le corresponden. Si uno lesiona los intereses del colectivo y es codicioso, impulsado por el deseo de vivir solo en la abundancia, sin importarle lo que pase en el colectivo, no difiere de un animal.

El colectivismo constituye una demanda del hombre para vivir dignamente como miembro de la colectividad social y una condición fundamental para fortalecer el poderío de ésta. La fuerza de las masas populares, sujeto del movimiento social, depende de cómo manifiestan el colectivismo. Si ellas no se unen, no pueden mostrar su potencia como sujeto de la revolución. Un individuo puede ser miembro de la colectividad, sin embargo, no ser sujeto de la revolución que asume e impulsa el movimiento social. El hombre puede transformar de modo apropiado la naturaleza y la sociedad y realizar con éxito la independencia sólo apoyándose en la fuerza colectiva y no en la individual. El poderoso sujeto del movimiento social son las masas populares unidas sobre la base del colectivismo.

En el pasado, el pueblo manifestó el espíritu de resistencia colectiva en la lucha contra los agresores y la clase explotadora y el bello rasgo de aunar sus fuerzas para mejorar la vida difícil. No obstante, en la sociedad explotadora basada en la propiedad privada el colectivismo no puede ser generalizado como ideología social. De modo particular, la clase

dominante reaccionaria, por temer a la unión de las masas populares, les impidió desplegar el colectivismo e inculca el individualismo.

El colectivismo que responde a la demanda consustancial del hombre, un ente social, se convirtió en ideología de la clase obrera, cuando esta clase apareció en el escenario de la historia, y llegó a predominar en la sociedad socialista. El que la sociedad socialista se base en el colectivismo es una faceta de su superioridad esencial sobre el capitalismo. El socialismo, a partir de su naturaleza, debe encaminarse a intensificar el colectivismo. Sólo entonces es posible desplegar en pleno juego el poder creador de las masas populares y lograr su independencia total. La experiencia práctica demuestra que si uno toma el camino de fomentar el individualismo en vez de encaminarse a fortalecer el colectivismo conforme a la exigencia consustancial de la sociedad socialista acarrea la grave consecuencia que pone en peligro el socialismo.

Cuando se dice que la sociedad socialista está basada en el colectivismo, esto no significa que se pueden menospreciar los intereses del individuo. En esta sociedad no sólo son respetados los intereses del colectivo sino también los del individuo. Y se conjugan los intereses de las dos partes. En los intereses del colectivo también están los del individuo. El colectivismo no se opone a los intereses del individuo sino a los individuales que van en detrimento de los del colectivo. Y exige poner en primer lugar los intereses del colectivo. En la sociedad socialista de nuestro país, donde materializando la idea Juche se considera al hombre como el ser más valioso, se respetan tanto los intereses colectivos como los individuales, y se brinda máxima atención a cada persona.

El colectivismo llega al más alto nivel en el ente socio-político que se forma mediante la unidad del líder, el partido y las masas. En este ente socio-político el colectivismo se manifiesta basándose en la unidad monolítica del partido y las masas agrupados firmemente en lo ideológico y volitivo y en lo del deber moral con el líder en el centro, el cual representa la voluntad del colectivo social. En nuestro país todos los trabajadores, firmemente dotados con la idea Juche y agrupados

sólidamente en torno al Partido y el Líder, luchan abnegadamente en bien del Partido y el Líder, de la Patria y el pueblo. La gran superioridad del socialismo de nuestro país está en que todos los miembros de la sociedad disfrutan a plenitud de una vida independiente y creadora, armados firmemente con la idea Juche y unidos monolíticamente en torno al Partido y el Líder, ayudándose y guiándose unos a otros.

Todos estos hechos demuestran nítidamente que sólo cuando se construya el socialismo sobre la base de la idea Juche se podrá edificar el socialismo más ventajoso acorde a los requerimientos consustanciales del hombre.

La teoría revolucionaria creada por el gran Líder es la perfecta doctrina revolucionaria del comunismo.

El marxismo-leninismo tiene limitaciones, no sólo en la concepción del mundo, sino también en las teorías del socialismo y comunismo. No es fácil definir lo que es la sociedad comunista, ideal de la humanidad. Aún más, en condiciones de la sociedad capitalista donde en ningún país se había planteado como problema práctico la construcción del socialismo y el comunismo, en la definición de esta sociedad era difícil superar el límite del presupuesto y la hipótesis. Marx demostró, a base del análisis que hizo de las contradicciones de la sociedad capitalista dentro de sus posibilidades, la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y de la transición al socialismo y planteó la teoría revolucionaria concerniente a ponerle fin al capitalismo. Lenin aclaró, después de analizar las crisis y contradicciones del imperialismo como capitalismo monopolista, la posibilidad del triunfo del socialismo en un país y la teoría revolucionaria para establecer el sistema socialista. Pero los creadores del marxismo-leninismo, por las limitaciones de la época en que vivieron, no pudieron plantear la teoría perfeccionada sobre el socialismo y el comunismo. A los fundadores del marxismo no se les presentó este problema como una demanda práctica inmediata, y les faltó la experiencia de llevarlo a la práctica. Lenin organizó y condujo por primera vez en el mundo una revolución proletaria al triunfo, y generalizando las experiencias obtenidas en ésta desarrolló el marxismo, mas estas experiencias aún no habían madurado lo suficiente como para plantear una teoría perfecta sobre el socialismo y comunismo.

Las condiciones históricas de hoy son diferentes por completo a las de la época en que actuaron los creadores del marxismo-leninismo. En no pocos países se concluyó la revolución socialista, se efectuó la construcción del socialismo y se obtuvieron diversas experiencias, entre ellas las hay que muestran éxitos o lecciones de fracaso, o excelentes méritos y deficiencias. Todas estas experiencias y lecciones sirven de base para perfeccionar la teoría revolucionaria del comunismo mediante su análisis, síntesis y generalización.

El socialismo y el comunismo se distinguen en cuanto a su nivel de desarrollo y su grado de madurez, pero son sociedades de un mismo tipo con una base política, económica e ideológica común. El socialismo, por ser la primera etapa del comunismo, tiene como peculiaridad esencial el carácter comunista, por lo cual el proceso de desarrollar y perfeccionar aún más el socialismo es el de construir el comunismo. Puede decirse que en la actualidad existen condiciones que permiten perfeccionar la teoría revolucionaria del comunismo generalizando las experiencias prácticas de la construcción socialista.

Esta tarea histórica se ha visto cumplida con brillantez en la época en que vivimos, al plantearse la teoría revolucionaria y el método de dirección jucheanos por el gran Líder.

La teoría revolucionaria del comunismo que el gran Líder presentó mediante la materialización de la idea Juche es la revolucionaria desarrollada con las masas del pueblo trabajador como centro, y la estrategia y táctica de la revolución basada en el papel de ellas. Es una doctrina revolucionaria del comunismo perfeccionada que tiene desarrolladas en forma global las teorías sobre la liberación nacional, la clasista y la humana y las concernientes a la transformación de la sociedad, la naturaleza y el hombre.

La doctrina revolucionaria del Juche creada por el gran Líder sistematizó de modo original las teorías sobre la revolución antimperialista de liberación nacional, la revolución democrática antifeudal y la revolución socialista y estableció en un plano nuevo y global la teoría sobre la construcción del socialismo y el comunismo. La teoría del marxismo-leninismo sobre la construcción del socialismo y el

comunismo fue muy distorsionada por los oportunistas. Por esta causa, en la construcción socialista aparecieron las desviaciones izquierdistas y derechistas, y el socialismo en algunos países atravesó por grandes dificultades y frustraciones. Los agudos problemas teóricos y prácticos presentados ante la época fueron resueltos brillantemente por el gran Líder. En la teoría revolucionaria del gran Líder sobre la construcción del socialismo y el comunismo están perfilados globalmente el aspecto de la sociedad comunista, la legítima vía de transición a ella, el objetivo y la línea estratégicos de la construcción del socialismo y el comunismo, y las orientaciones y las maneras concretas de lucha en todas las esferas de la revolución y la construcción.

La singular teoría sobre el método de dirección creada por el gran Líder a base de la idea Juche, dio plena respuesta a todos los problemas referentes a orientar la revolución y la construcción desde el principio de dirección hasta el método y el estilo de trabajo. Sobre todo, la nueva definición y la sistematización global del método de dirección sobre la edificación del socialismo y el comunismo tienen gran significación. La teoría de dirección y el método de trabajo revolucionario, el método de trabajo a la manera del gran Líder, que éste creó conduciendo desde su inicio la revolución coreana al triunfo, son poderosas armas para el logro de la causa socialista y comunista. Nuestro Partido, por tenerlos, ha podido lograr la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas y dar enérgico impulso a la causa del socialismo y el comunismo.

Realmente, la ideología, la teoría y el método jucheanos constituyen la idea rectora, la teoría directriz y el método de dirección más justos para la construcción socialista y comunista en nuestra época.

Esta ideología, teoría y método devienen un brillante fruto de la excepcional perspicacia del gran Líder y una síntesis de sus extraordinariamente ricas y profundas experiencias. Una nueva ideología y teoría revolucionarias no las puede exponer cualquiera, aunque la época cambie y la realidad lo demande; lo puede hacer sólo el líder de la clase obrera con relevante sabiduría. Sólo el destacado líder de la clase obrera puede plantear una nueva ideología, una teoría y un nuevo método percatándose profundamente de las demandas de la época y las

aspiraciones del pueblo y generalizando las experiencias del movimiento revolucionario, y al llevarlos a la práctica profundizarlos y perfeccionarlos sin cesar. El gran Líder, sintetizando las exigencias de la época de la independencia y la aspiración de las masas populares a la soberanía, concibió temprano la inmortal idea Juche, y materializándola, obtuvo ricas experiencias prácticas y valiosos éxitos en todas las esferas de la revolución y la construcción. Estando a la cabeza de la revolución durante más de 60 años ha logrado las más profundas y ricas experiencias prácticas y proezas en el proceso de dirigir sabiamente la revolución social en todas las etapas y la construcción en todas las esferas, y generalizándolas, perfeccionó en todos sus aspectos la idea, la teoría y el método del Juche.

La realidad de nuestra época demuestra plenamente que sólo basándose en la ideología, teoría y método del Juche creados por el gran Líder es posible conducir la causa del socialismo a la gran victoria. La ideología, la teoría y el método del Juche son reconocidos por su verdad y gran vitalidad como la idea rectora, la teoría directriz y el método de dirección más justos en cuanto a la revolución y la construcción en nuestra época y conocer la idea Juche constituye la indetenible tendencia de la época.

El marxismo-leninismo es la ideología y la teoría de la etapa precedente en cuanto al progreso de las ideas revolucionarias de la clase obrera. Por eso, si uno se aferra al marxismo-leninismo sin tener en cuenta sus limitaciones históricas, no puede realizar con éxito la revolución y la construcción. Para todos es evidente que no se puede llevar a cabo debidamente la edificación socialista con la teoría expuesta un siglo antes con presupuesto e hipótesis.

No se deben negar los principios de clase obrera del marxismo-leninismo por las limitaciones que éste tiene. Sus limitaciones tienen que ver, en todo caso, con las condiciones de la época y la tarea histórica. Se deben superar, pero no abandonar los principios revolucionarios de clase obrera de que está permeado el marxismo-leninismo. Acatarlos es una demanda fundamental de la causa revolucionaria de la clase obrera para hacer realidad la independencia de las masas populares. Aunque el

marxismo-leninismo adolece de esas limitaciones y no definió el método concreto para la construcción del socialismo, si los partidos que lo edifican se muestran firmes en adherirse siquiera a esos principios revolucionarios, pueden evitar su degeneración clasista.

Ahora, los imperialistas y los reaccionarios, alborotando con la “crisis del socialismo” cacarean que ésta significa el “fracaso” del marxismo-leninismo. La razón de que ellos desacrediten con esta vocinglería a los creadores del marxismo-leninismo está en justificar su sofisma reaccionario de que el mismo ideal del socialismo es erróneo de por sí, y que la revolución socialista está equivocada.

Y los revisionistas contemporáneos, hablando ruidosamente sobre los “errores” que se manifestaron en la construcción socialista, lo relacionan con el marxismo-leninismo y difaman a sus fundadores. Desacreditar la autoridad y el prestigio del líder de la clase obrera constituye lo principal de la esencia reaccionaria del revisionismo. El objetivo que los revisionistas contemporáneos persiguen en censurar el marxismo-leninismo y sus creadores reside en justificar su conjura contrarrevolucionaria encaminada a eliminar la confianza del pueblo en la causa del socialismo iniciada por los líderes de la clase obrera y a hacer retornar del socialismo al capitalismo.

En cuanto a los errores que algunos países han cometido en la construcción socialista la responsabilidad no la tienen el marxismo-leninismo y sus creadores sino la tienen los partidos de los países que han admitido el dogmatismo y el revisionismo.

No pocos hombres que antes decían que construían el socialismo tomando el marxismo-leninismo como su guía directriz no plantearon una nueva teoría revolucionaria conforme al cambio de las condiciones históricas sino lo trataron de manera dogmática. Si uno aplica dogmáticamente la teoría revolucionaria de la clase obrera llega, al contrario, a perjudicarla. La actitud dogmática respecto al marxismo-leninismo permitió revelar más las limitaciones de éste y no demostrar debidamente la superioridad del socialismo. Sobre todo, por la aparición del revisionismo contemporáneo se abandonó el principio revolucionario de la clase obrera y se crearon graves consecuencias en la construcción

socialista. Por la política revisionista, en no pocos países no se estructuraron sanos los partidos, se paralizó su papel rector, y en la sociedad no se establecieron la disciplina y el orden, los enemigos clasistas no tenían freno y la sociedad se ha enfermado en lo ideológico con el viento de liberalización burguesa.

Debido a las consecuencias del dogmatismo y el revisionismo en algunos países el socialismo no ha manifestado debidamente su vitalidad, comenzó a degenerarse poco a poco y se han creado dificultades en la construcción socialista. Aprovechando esta oportunidad, los imperialistas y los reaccionarios se entregan de lleno a las maniobras contra el socialismo, y los revisionistas contemporáneos, instigados y apoyados por ellos, toman abiertamente el camino para realizar la política de restauración del capitalismo pregonando la “socialdemocracia”.

La socialdemocracia, una corriente ideológica del oportunismo derechista, apareció hace mucho tiempo. Todo oportunismo, incluida la socialdemocracia, es una tendencia ideológica reaccionaria que los imperialistas y los reaccionarios han venido aplicando desde muchos años antes para descomponer desde adentro el movimiento comunista y el obrero.

Ellos, mientras censuraban y calumniaban directamente el marxismo y reprimían cruelmente el movimiento obrero revolucionario, sobornaron y utilizaron a la capa superior de éste y a los degenerados de la revolución y los renegados con el objetivo de castrar la esencia revolucionaria del marxismo. Así apareció el revisionismo que lo modela de modo global, acorde con el gusto de los imperialistas y capitalistas, y castra su esencia. El revisionismo tiene diversas corrientes, pero su posición ideológica principal es negar el antagonismo y la lucha entre la clase obrera y la capitalista, insistir en la cooperación clasista y oponerse a la revolución socialista y la dictadura del proletariado pregonando sólo cosas como la contienda electoral y las actividades parlamentarias. Además, es eliminar el carácter clasista del partido de la clase obrera, convertirlo en partido reformista y en un club impotente, embellecer el imperialismo y oponerse a la lucha revolucionaria antimperialista del

pueblo. El revisionismo, tendencia ideológica del oportunismo derechista, se vio frenado por la lucha de los comunistas, pero sus corrientes ideológicas han surgido con tal o cual máscara. Una de tales corrientes es la socialdemocracia que bajo el rótulo del “estatalismo” y el “bienestar” pregona la llamada “tercera vía” que conduciría a lograr un “alto crecimiento” y un “gran bienestar” mediante la combinación de la “eficacia de la economía capitalista” con las “medidas sociales de carácter socialista”. Esto demuestra que la socialdemocracia oportunista, que en el seno del movimiento revolucionario de la clase obrera que se oponía al capital desde mucho tiempo atrás, los traidores a la revolución venían utilizando contra la socialdemocracia revolucionaria, ha levantado de nuevo su cabeza con otra máscara.

Lo absurdo y el carácter reaccionario de la socialdemocracia que sostenía la “tercera vía” ya fueron revelados completamente por la historia. Aunque la socialdemocracia apareció hace mucho tiempo, ningún país del mundo ha construido la “sociedad del bienestar” por la “tercera vía”. Existen quienes dicen que cierto país realizó la llamada “socialdemocracia”, pero ese país es, precisamente, una sociedad capitalista donde “los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres” y reina la democracia burguesa. Actualmente en el mundo existen dos caminos: el capitalismo o el socialismo, y nunca un “tercer camino”. El camino de la socialdemocracia, el “tercer camino”, es el capitalista.

Los revisionistas contemporáneos vuelven a pregonar la socialdemocracia retocándola pese a que se ha revelado plenamente su esencia reaccionaria. Los imperialistas, para realizar su estrategia antisocialista imponen abiertamente a los países socialistas aceptar la liberalización burguesa, el pluripartidismo, la propiedad privada y la economía de mercado capitalistas. Precisamente la socialdemocracia moderna es el oportunismo derechista que sirve para realizar esta estrategia antisocialista. La socialdemocracia que tendía al ideal del socialismo en la lucha revolucionaria de la clase obrera contra la opresión del capital fue utilizado desde temprano por los oportunistas y ahora se ha convertido en un instrumento para las maniobras

antisocialistas de los imperialistas, por lo cual ha llegado a ser el sinónimo más sucio de traición a la revolución y el socialismo.

La esencia reaccionaria de la socialdemocracia contemporánea reside en hacer degenerar el socialismo y retrotraer al capitalismo. Tanto la socialdemocracia oportunista del pasado como la socialdemocracia contemporánea no se diferencian en el sentido de que ambas se encaminan al capitalismo. Si hay alguna diferencia es que la primera jugó el papel de freno para impedir la transición revolucionaria al socialismo y la segunda desempeña el rol de guía para abrir el camino al “paso pacífico del socialismo al capitalismo”. En otras palabras, una es la corriente ideológica del reformismo burgués mientras otra es la del restauracionismo burgués.

La socialdemocracia contemporánea parlotea que se construye el “socialismo humanitario y democrático” en vez del “socialismo de estilo administrativo-burocrático”, negando la dirección del partido de la clase obrera y la dirección unificada del Estado socialista. Está claro que el socialismo puede tener rasgos distintivos según la idea directriz en que se basa y el método de su construcción y gestión. Sin embargo, no puede existir ningún socialismo apartado del principio fundamental del socialismo como es la dirección política del partido de la clase obrera y la dirección unificada del Estado socialista. Desarrollar el socialismo con diversas características y degenerar en capitalismo son cosas por completo diferentes. En el primer caso significa construir y gestionar el socialismo conforme a las condiciones concretas del país dado y las peculiaridades nacionales manteniendo invariablemente su carácter de clase obrera. Según sus particularidades el socialismo puede manifestar en diferentes formas su superioridad, pero en todos los casos aventaja al capitalismo. Si se abandona su principio fundamental, no puede por menos que degenerar en capitalismo sin que importe que su marbete sea “socialismo democrático” o “socialismo humanitario y democrático”. Si uno trata de construir el “socialismo humanitario y democrático” al pie de la letra, en lugar del “socialismo de estilo administrativo-burocrático”, no debe aplicar el método capitalista sino, de modo más firme, el principio del socialismo. Originalmente el burocratismo es el método de

gobierno de la vieja sociedad explotadora que no tiene nada que ver con la naturaleza de la sociedad socialista. Si en la sociedad socialista se deja sentir el burocratismo, es porque persisten los remanentes de la vieja sociedad. Introducir el método capitalista no tiende a erradicar el burocratismo sino, al contrario, a resucitarlo. Actualmente algunas personas, mientras dicen que se oponen al “estilo administrativo-burocrático” pregonan la “democracia”, lo que no es nada nuevo. Esto no pasa de ser el calco del sofisma reaccionario de los revisionistas de la Segunda Internacional que censuraron al centralismo democrático como “gobierno burocrático” para descomponer el partido, destacamento organizado, y que cacarearon sobre la “democracia” pura, superclasista, para oponerse a la dictadura del proletariado.

La socialdemocracia contemporánea se basa en el punto de vista y la posición burgueses acerca de los fenómenos sociales. Y se pronuncia por la libertad ilimitada en la vida social y la competencia ilimitada a través del mercado. Esto quiere decir que la ley del mundo vegetal y animal como la espontaneidad y lucha por la existencia se debe aplicar también en la sociedad socialista. Tal punto de vista y posición es, en su esencia, reaccionario que deja actuar como quiera la ley de selva que reina en la sociedad burguesa.

La esencia reaccionaria de la socialdemocracia contemporánea se manifiesta de manera concentrada en el punto de vista y la posición respecto al hombre.

La socialdemocracia contemporánea considera al hombre como un medio para la producción material. Esta producción se necesita para el hombre, y éste no existe para aquélla. Si las máquinas desarrolladas no sirven al hombre, no son nada más que inútiles bloques de hierro. Pero hay personas que no vacilan en pisotear los derechos fundamentales del hombre si es en aras de la producción material. Lo demuestra el hecho de que ellos insisten en utilizar el desempleo como un medio de presión para elevar la intensidad del trabajo. El derecho al trabajo es uno de los principales derechos del hombre. Tal “socialismo” que priva a las masas del pueblo trabajador hasta del derecho al trabajo no puede ser humanitario y democrático. Violar sin piedad este derecho es un

fenómeno inherente a la sociedad explotadora. Los capitalistas consideran al hombre como una mercancía, como una pieza de máquina. Para ellos los trabajadores pueden ser un ente significativo sólo en el caso de que les proporcionen ganancias. Valorar al hombre por el dinero y lo material constituye precisamente el punto de vista común de la socialdemocracia contemporánea y el de la burguesía.

La socialdemocracia contemporánea no considera al hombre como un ente que posee conciencia ideológica independiente sino como un ser que solamente persigue el interés material del individuo. Algunas personas, absolutizando el estímulo material a los individuos, proponen que se deben transformar todas las relaciones humanas en monetario-mercantiles. Si uno considera al hombre como un ser que persigue sólo su interés material personal, esto constituye el punto de vista erróneo que trata al hombre como ente inferior.

La socialdemocracia contemporánea no considera al hombre como el ente poderoso con facultad creadora sino como un ser dominado por las condiciones material-económicas. A partir de este criterio algunas personas no encuentran el factor principal del desarrollo de la sociedad en formar al hombre como un ser poderoso y elevar su papel creador, sino en las condiciones objetivas, y se entregan al rejuego de modificar el sistema económico.

El punto de vista y la posición socialdemocráticos contemporáneos acerca de la historia social son burgueses. Por eso el camino de la socialdemocracia contemporánea no lleva a la democracia socialista, sino irreversiblemente a la burguesa.

La socialdemocracia contemporánea es producto de la ilusión hacia el capitalismo. Ahora, algunas personas, haciéndose ilusiones con la “prosperidad material” de los países capitalistas desarrollados, se quedan tan fascinadas que abandonan el principio revolucionario. Si uno analiza las peculiaridades y las condiciones históricas del desarrollo de esos países y los socialistas, no quedará deslumbrado por tales ilusiones. Los países capitalistas adelantados habían entrado hace mucho tiempo en el camino del desarrollo, pero los socialistas estaban atrasados en cuanto al nivel de desarrollo económico, o eran coloniales y semicolonias. Los

países capitalistas desarrollados lograron la “prosperidad material” mediante la cruel explotación de los trabajadores y el saqueo neocolonialista a los países del Tercer Mundo, pero los socialistas no pueden actuar así. Estos tienen incomparables posibilidades para el desarrollo económico, pero aún están relativamente atrasados en comparación con los capitalistas desarrollados en lo que a la vida material se refiere. Si se ve sólo su nivel actual de desarrollo económico sin tener en cuenta las peculiaridades de su progreso económico, no se puede distinguir justamente la diferencia fundamental entre el socialismo y el capitalismo. Sin embargo, algunas personas, ilusionándose con la sociedad capitalista, ven sólo su deslumbrante apariencia sin ver su naturaleza explotadora y su corrupción, y miran sólo los suntuosos artículos de lujo que satisfacen el gusto distorsionado de los ricos sin ver los desempleados y mendigos que vagabundean por las calles y los niños abandonados.

La socialdemocracia contemporánea es producto de la capitulación ante el imperialismo. Los imperialistas amenazan con las armas nucleares a los países socialistas por una parte, y, por la otra, los tentan con su bolsa de dinero. Ante la presión y la maniobra conciliatoria de los imperialistas algunas personas, al cabo de repetidas concesiones, llegan a renunciar al principio socialista e, incluso, aceptan las exigencias de introducir el método capitalista. El “nuevo modo de pensar” de ellas es un sofisma reaccionario destinado a maquillar a los imperialistas, a desarmarse ideológicamente ante ellos y a modificar el socialismo conforme a su gusto, para restablecer el capitalismo.

La socialdemocracia contemporánea que abre el camino de la “transición pacífica del socialismo al capitalismo” no puede evitar su ruina, lo mismo que el oportunismo de todo tipo en el pasado. Ahora, la socialdemocracia contemporánea se difunde en varios países como una corriente peligrosa, pero su fracaso es inevitable. En un tiempo el revisionismo surgido en el seno de la Segunda Internacional se propagó a casi todos los partidos afiliados a ésta como una corriente internacional, e hizo que el movimiento comunista pasara grandes vicisitudes y contratiempos, pero, al fin, fracasó.

En los países en que reina la socialdemocracia contemporánea ya se ha producido una gran confusión en todas las esferas de la vida social. La “democracia” y el “pluripartidismo” no traen la democratización de la sociedad sino la reacción política. El partido de la clase obrera es destruido por los estafadores políticos infiltrados en su seno, y los partidos políticos y las organizaciones de todo tipo que se oponen al socialismo levantando su cabeza bajo el rótulo del “pluralismo político”, desvían la opinión pública y ponen bajo su control el parlamento y el gobierno. La socialdemocracia contemporánea agudiza la disputa y el conflicto entre las naciones y entre las regiones, y desintegra la sociedad. La economía de mercado capitalista introducida por ella trae la depresión de la producción, la subida brusca de los precios, el desempleo en masa y la diferencia entre pobres y ricos y empeora más la vida del pueblo. La liberalización burguesa introducida por la “publicidad” y la “apertura” permite que en la sociedad se multiplique toda clase de crímenes y reinen el corrompido modo de vida burgués y las depravaciones e inmoralidades. Esto es la realidad causada por la política de “transformación” y “reforma” de los socialdemócratas modernos.

La realidad es un juez severo. La crisis que crea artificialmente la socialdemocracia contemporánea prueba claramente que todas las conjuras de convertir la sociedad socialista en capitalista bajo el rótulo de la socialdemocracia no pueden evitar el fracaso general. Ahora, se revela plenamente la naturaleza contrarrevolucionaria de la socialdemocracia contemporánea que negaba en todos los aspectos la causa del socialismo lograda al precio de la sangre y el sudor del pueblo y que manchando su historia lo seducía con palabras dulces. Las personas que se dejaron seducir por la socialdemocracia contemporánea conocen poco a poco su verdadera naturaleza y levantan su voz de condena. La denuncian los auténticos revolucionarios de varios países, los pueblos de los países socialistas y otros sectores progresistas del mundo.

Bajo la instigación de los imperialistas la socialdemocracia contemporánea hace gran daño a la causa de la independencia de los pueblos, causa del socialismo, pero éste seguirá abriendo el camino del

triunfo sobreponiéndose a las dificultades. Ninguna fuerza puede frenar la aspiración de los pueblos a la independencia y su avance hacia el socialismo. El socialismo no es invención de nadie sino es deseo y aspiración de la humanidad. El avance de la comunidad humana hacia el socialismo es ley del desarrollo histórico. Desde hace mucho tiempo los pueblos anhelan una nueva sociedad independiente en que todos vivan felices por igual, libres de explotación y opresión. Este deseo es cada día mayor. Es ley que allí donde existen la explotación y la opresión hay resistencia. Aunque el capitalismo puede lograr el progreso económico es incapaz de realizar el anhelo de las masas populares de vivir felices de manera independiente y con igualdad.

Por que crezcan los bienes materiales no se debilita la resistencia de las masas populares trabajadoras a la explotación y la opresión. Con el decursar del tiempo los bienes materiales creados por la humanidad aumentaron, pero la lucha de los pueblos contra esa explotación y opresión se intensificó. Esto es el resultado inevitable del desarrollo de la sociedad explotadora donde “los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres”. La “prosperidad material” del capitalismo llevará al imperialismo, al capitalismo, a la crisis político-económica sin salida al intensificar la polarización en ricos y pobres. Si los imperialistas y sus seguidores siguen imponiendo la “transición pacífica del socialismo al capitalismo”, tropezarán con una mayor resistencia de los pueblos. Los pueblos de hoy no son los del pasado que sólo deseaban el socialismo y lo conocían teóricamente, sino los que experimentaron a través de la vida real la superioridad del sistema socialista libre de la explotación y la opresión. Los auténticos revolucionarios y los pueblos que cobran conciencia con el paso de los días no permanecerán con los brazos cruzados ante las maniobras de los imperialistas y sus seguidores, sino elevarán sus voces de condena y lucha y se levantarán en la lucha activa. Ellos esperan que los países, que mantienen el principio revolucionario en la batalla contra esas conjuras, sigan avanzando por el camino del socialismo. Especialmente depositan gran esperanza y confianza en nosotros que, enarbolando la bandera de la idea Juche y asegurando con certeza la continuidad de la causa revolucionaria, construimos el

socialismo centrado en las masas populares, y esperan ardientemente que manifestemos plenamente su superioridad.

Bien conocedores de que construir mejor el socialismo a nuestro estilo es la sublime misión histórica no sólo para la prosperidad de nuestra Patria y la felicidad de nuestro pueblo sino también para la victoria definitiva de la causa de la independencia de la humanidad, causa del socialismo, debemos armarnos firmemente con la idea Juche, base ideológica de nuestro socialismo y plasmarla a plenitud con miras a dar enérgico impulso a la revolución y la construcción.